

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. JULIO ORTÍZ BÁEZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO BI 210
LITERATURA PROFÉTICA

POR
PABLO S VALENTÍN CARABALLO

SAINT JUST, P.R
NOVIEMBRE 2025

Introducción

El propósito de este análisis es examinar la división y función de los libros proféticos dentro de la Biblia Hebrea, su relación teológica con el libro de Deuteronomio, el desarrollo de la historia teológica de Israel en los profetas anteriores, y la naturaleza del mensaje profético que alterna entre juicio y salvación, manteniendo su vigencia en Cristo. La finalidad del trabajo es comprender cómo estos textos, más allá de su valor histórico, comunican una teología dinámica que integra obediencia, fidelidad y esperanza.

El ensayo seguirá una trayectoria que inicia con la identificación de los libros incluidos en las divisiones proféticas, continúa con el análisis de la relación entre los profetas anteriores y Deuteronomio, describe las partes principales de la historia teológica que estos narran, y culmina con la explicación del mensaje profético y su cumplimiento en la revelación de Jesús. Todo ello busca resaltar la conexión entre la fe de Israel y la revelación progresiva del plan redentor de Dios.

1. Los libros incluidos en las divisiones de profetas anteriores y posteriores

Luego del Pentateuco, la Biblia Hebrea agrupa una sección llamada “Los Profetas” (Nebiim), la cual se divide en profetas anteriores y profetas posteriores.

Los profetas anteriores comprenden los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, que narran los acontecimientos históricos del pueblo desde la entrada a Canaán hasta la destrucción del templo por los babilonios. Estos textos, además de relatar hechos, contienen una teología profunda que interpreta la historia a la luz del pacto de Dios con su pueblo. Los profetas posteriores, por su parte, incluyen los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores, quienes presentan mensajes más directos de juicio, exhortación, esperanza y restauración.

El texto subraya que las Biblias hebreas consideran estos escritos como parte de un todo profético, en el que la historia nacional de Israel se entrelaza con la palabra divina revelada a través de los profetas. La tradición cristiana posteriormente los llamó “Libros históricos”, pero el enfoque teológico original revela que toda esta narrativa tiene un propósito espiritual: mostrar cómo Dios actúa en medio de la historia para cumplir su voluntad y sostener su

alianza con su pueblo. En esa perspectiva, los profetas no son simples cronistas, sino intérpretes del actuar divino en la historia nacional.

2. La relación entre los profetas anteriores y el libro de Deuteronomio

Los libros de los profetas anteriores se relacionan directamente con Deuteronomio, ya que comparten su estilo, lenguaje y teología. La obra explica que esta conexión es tan profunda que los estudiosos denominan a esta sección “la Historia deuteronomística”, porque está escrita desde la perspectiva teológica del quinto libro de la Torá.

Deuteronomio establece un principio básico: la fidelidad a la Ley de Dios trae bendición, y la desobediencia trae maldición. Este patrón se repite en toda la narrativa de Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Así, los éxitos de Israel, como la conquista de Canaán o los reinados fieles, son interpretados como resultado de la obediencia al pacto, mientras que las derrotas, idolatrías y el exilio son consecuencia directa de la rebelión.

Este vínculo refleja que la historia de Israel no se presenta de manera neutral, sino como una teología narrada. El autor sagrado no pretende ofrecer una crónica política, sino una reflexión sobre la fidelidad del pueblo ante el Dios del pacto. Deuteronomio, con su énfasis en la justicia, el amor y la obediencia, se convierte así en el marco hermenéutico que da sentido a toda la sección de los profetas anteriores.

3. Las cinco partes de la historia teológica en los profetas anteriores

La Biblia Hebrea organiza en los profetas anteriores una historia teológica compuesta por cinco grandes momentos.

1. La entrada a la Tierra Prometida (Josué): narra el cumplimiento de las promesas divinas y la renovación del pacto. El pueblo, bajo la guía de Josué, aprende que la victoria depende de su obediencia.
2. El período de los jueces (Jueces): muestra la inestabilidad espiritual de Israel, que se aparta repetidamente de Dios, cae en opresión, clama por ayuda y es liberado. Este ciclo evidencia la misericordia divina frente a la desobediencia humana.

3. El surgimiento de la monarquía (Samuel): el liderazgo transita del modelo teocrático a uno monárquico. A través de Samuel, Dios recuerda que la autoridad humana solo es legítima si se somete a la voluntad divina.
4. El reino dividido (Reyes): tras el reinado de Salomón, la nación se fractura en dos reinos. La idolatría y la corrupción marcan esta época, mientras los profetas como Elías y Eliseo se levantan para llamar al arrepentimiento.
5. El exilio y la caída nacional: Judá y Jerusalén son destruidas, confirmando el cumplimiento de las advertencias de Deuteronomio. Sin embargo, aun en medio del juicio, el texto conserva una nota de esperanza, recordando que la fidelidad de Dios trasciende el pecado del pueblo y que la restauración es posible.

Esta estructura demuestra que la historia bíblica no es un relato cerrado, sino una enseñanza continua que revela la interacción entre el juicio y la gracia divina.

4. El discurso profético: entre el juicio y la salvación

El mensaje profético, tanto en los libros históricos como en los posteriores, se mueve en una tensión constante entre juicio y salvación. Según el autor, los profetas hablaban con autoridad divina para denunciar el pecado, la idolatría y la injusticia social. Estas denuncias reflejan la santidad y justicia de Dios, quien exige del pueblo una conducta coherente con el pacto establecido en el Sinaí. Sin embargo, ese mismo Dios justo es también un Dios de misericordia, dispuesto a restaurar cuando hay arrepentimiento genuino.

El texto señala que esta dualidad constituye una teología de pertinencia y pertenencia: Dios juzga al pueblo porque le pertenece, porque ha sido escogido y debe reflejar Su carácter ante las demás naciones. Por eso, la profecía no solo castigaba, sino que ofrecía esperanza. En momentos de crisis como el exilio, los profetas anunciaron una salvación futura que no se limitaba a Israel, sino que se extendía a toda la humanidad. Esa promesa encuentra su plenitud en la persona de Jesucristo, quien, según Hebreos 1:1–2, representa la voz final y perfecta de Dios a la humanidad.

Conclusión

El estudio de los profetas en la Biblia Hebrea revela una teología profundamente integrada entre historia, fe y revelación. Los profetas anteriores muestran cómo la obediencia o desobediencia al pacto produce consecuencias reales en la vida nacional de Israel; los profetas posteriores, por su parte, amplían esa visión hacia un mensaje universal de juicio, restauración y esperanza.

A través de todo el texto, se percibe un hilo conductor: Dios se comunica con su pueblo no solo mediante palabras, sino a través de la historia misma. Esa comunicación culmina en Cristo, quien encarna la profecía y la hace vigente para todos los tiempos.

El mensaje profético, por tanto, sigue siendo actual: llama a la fidelidad, denuncia el pecado, y ofrece una esperanza de redención que trasciende épocas y culturas. En un mundo marcado por la injusticia y la desesperanza, la voz profética nos recuerda que la verdadera transformación no proviene de estructuras humanas, sino del encuentro con el Dios que habla, juzga, perdona y salva.